



**Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación**



***DISCERNIMIENTO DE
ESPÍRITUS: ECLESIAL
Y COMUNITARIO***



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial



RATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

PRIMER NIVEL

El discernimiento de espíritus.

Primera Parte

El discernimiento eclesial y comunitario

❖ **Introducción**

Estudiamos aquí el problema del discernimiento.

Es uno de los dones que menciona S. Pablo cuando afirma que «a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro poder de milagros; a otro profecía; a otro, discernimiento de espíritus...». (1 Co 12,7-10).



Es uno de los dones más necesarios en la R.C.C. La vida de cualquier grupo por pequeño que sea exige un constante discernimiento. Personas, acontecimientos, fenómenos, la marcha del grupo, la reunión de oración de cada semana, los problemas de cualquier hermano o del grupo entero: todo esto exige discernimiento para evitar desviaciones o enfoques torcidos. Siempre habrá que determinar cuál es el origen de los fenómenos que juzgamos: ¿es Dios?, ¿es nuestra naturaleza?, ¿es el espíritu del mal? El hombre puede estar abierto a influencias que proceden de uno de estos tres orígenes. Las inspiraciones o impulsos que llegan a nuestra alma proceden: o de Dios, o de nosotros mismos, o del espíritu del mal.

Este discernimiento lo podemos ejercer sobre cosas que se refieren o a nosotros mismos o a otro hermano: es un DISCERNIMIENTO PERSONAL.

Puede ser sobre fenómenos o acontecimientos que afectan a todo un grupo o comunidad y entre todos tratamos de discernir: es el DISCERNIMIENTO COMUNITARIO.

Puede ser algo que afecte a una gran parte de la Iglesia o a toda la Iglesia: es el

DISCERNIMIENTO ECLESIAL.

De acuerdo con esta distinción, sigue la exposición del tema en tres artículos distintos.

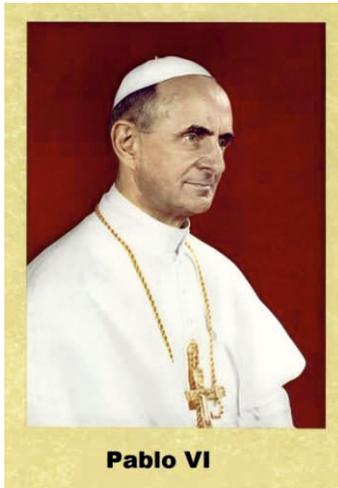
❖ DISCERNIMIENTO ECLESIAL EN EL ESPIRITU SANTO Y EN LA IGLESIA

El 18 de junio de 1974, último día del Congreso Internacional de la R.C., Ralph Martin anunció en el estadio de la Universidad de Notre Dame, USA, que el Congreso Internacional de 1975 se celebraría en Roma. Razones: el Año Santo, y siguiendo las consignas marcadas por Pablo VI había que hacer una peregrinación a



la Sede de Pedro buscando un gran objetivo: reconciliación y renovación personal, comunitaria, eclesial y universal. Ya con anterioridad, en octubre de 1973, se había celebrado en Roma un encuentro de dirigentes nacionales de la R.C. Cuantos concurren a aquella celebración de Grottaferrata pudieron escuchar en la audiencia general del miércoles, día 10, cómo el Papa mencionaba a los congresistas de Grottaferrata. Trece representantes de varios países serían después recibidos en audiencia privada y escucharían del sucesor de Pedro unas palabras de reconocimiento y exhortación. La R.C. no tenía aun carta de ciudadanía dentro de la Iglesia Jerárquica y era vista con cierto recelo por parte de muchos obispos y cristianos en general no sólo en Roma sino en el mundo entero.

Existía por tanto un profundo deseo en representantes de centenares de grupos de oración de todos los países de demostrar a la Iglesia, en la persona del Obispo de Roma, todo su espíritu de amor, fidelidad y obediencia y ser, a



su vez, reconocidos como verdaderos hijos no sólo individualmente sino también como grupo para poder así colaborar a la renovación de la Iglesia universal.

Este deseo se vino a cumplir con motivo de Pentecostés de 1975. Unos 10.000

miembros de la R.C. y muchos de nosotros entre ellos, nos reunimos en la explanada de las Catacumbas de San Calixto. Hoy recordamos con emoción aquella celebración eucarística presidida por

el Papa en el día de Pentecostés en la Basílica de San Pedro, así como la del día siguiente, lunes, presidida por el Cardenal Suenens y concelebrada por doce Obispos y 700 presbíteros y la audiencia especial que en la misma Basílica nos dispensó el Papa. Como

Pastor Universal nos aceptó y recibió y nos dirigió la palabra como un padre habla a sus hijos dejando vislumbrar un gran amor y alegría al hallarse entre nosotros.

Allí el Papa reconoció en la R.C. una fuerza viva de renovación dentro de la Iglesia. Y dio unas palabras de exhortación y orientación para que «esta renovación espiritual siga siendo una "suerte" para la Iglesia y para el mundo».

(Alocución del Papa al Congreso Internacional Católico de la R.C., el 19 de mayo, Lunes de Pentecostés, de 1975).

◆ LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN LA IGLESIA

El árbol exuberante debe ser cuidado y podado para dar un fruto sazonado. En un

campo de buen trigo es fácil que nazcan también malas hierbas como declara el Señor en sus palabras (Mt 13,24 s). Pablo VI nos da unos principios de discernimiento sobre la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Y la R.C. que busca la acción y el poder del Espíritu en la vida cristiana debe recordarlos y tenerlos presentes como criterio de rectitud y normas de vida.

«Es el mismo Espíritu quien os lo indicará», dice el Papa, «de acuerdo con la prudencia de aquellos a quienes Él mismo ha constituido Obispos para apacentar la Iglesia de Dios» (Hch 20,28). Con ellos, pues, hay que «probarlo todo y quedarse con lo bueno» (1 Ts 5,21).



La RCC recibe su nombre de los carismas, de los dones espirituales que el Espíritu Santo derrama sobre los miembros del Cuerpo de Cristo para la edificación y el buen ser de todo el Cuerpo (1 Co 12,7). Los dones del Espíritu son muchos y variados, y Pablo no pretende ser exhaustivo. en las listas que nos da (1 Co 12,4-10,28-30; Rm 12,6-8; Ef 6,11).

Tres son los criterios que da el Papa, siguiendo a San Pablo, para un discernimiento dentro de la comunidad cristiana:

1ª Fidelidad a la doctrina auténtica de la fe.

2ª Todos los dones han de ser recibidos con gratitud y, concedidos para el bien común, no contribuyen todos en la misma medida.

3ª Todos los dones del Espíritu Santo se ordenan al amor.

No basta decir: “yo tengo tales dones, el Espíritu Santo me ha dicho, tal hermano tiene aquel carisma, en este grupo hay muchas profecías, allí se dieron tales curaciones, etc., etc.... “

Estas cosas por sí mismas no son garantía de la presencia del Espíritu Santo.

Las lenguas, los milagros, las profecías son precisamente las cosas que hay que discernir y juzgar. (Declaración del Comité de investigación y práctica pastoral de la Conferencia Episcopal de EE.UU., Nov. 1974, núm. 3).

◆ SIEMPRE EN EL AMOR

El fruto del Espíritu es «*caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza o control de sí mismo*» (Ga 5,22).

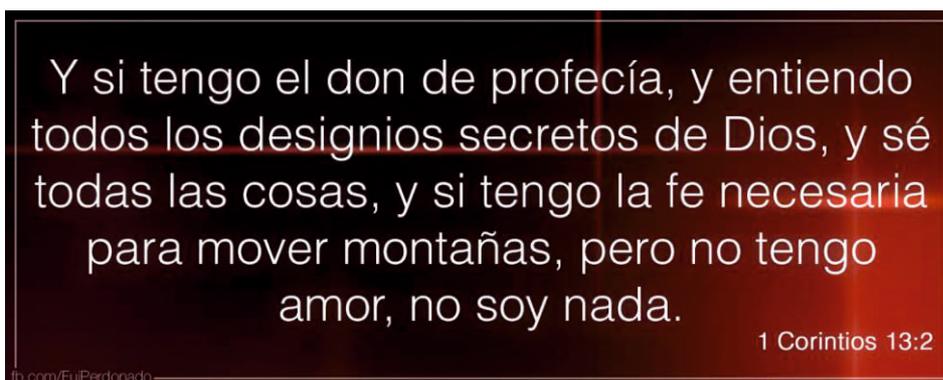
Los dones auténticos del Espíritu tienden siempre a la construcción de la Iglesia en la unidad y en la caridad. «Poned empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4,3).

Es necesario recordar que entre los capítulos 12 y 14 de la 1.ª a los Corintios, Pablo ha colocado el capítulo 13 en que nos habla de la primacía de la caridad: *«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha».*

Y la caridad y el amor auténtico de que habla San Pablo son así:

«La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (13,1-7).

Fundado en estos criterios, en conformidad con la enseñanza del Evangelio en su totalidad de reconocer el fruto del Espíritu en la vida y actuación de los cristianos, en la caridad como garantía suprema de la presencia del Espíritu, todos los dones llevarán a dar testimonio de Jesús y a construir el Cuerpo de Cristo en el vínculo de la paz



◆ FRUTOS DE LA RENOVACION

Tanto el Papa como los Obispos reconocen los frutos que ha producido y está produciendo la RCC «interés renovado por la oración, tanto individual como en grupo. Muchos de los que pertenecen al movimiento han experimentado un sentido nuevo de los valores espirituales, una conciencia más viva de la acción

del Espíritu Santo, de la alabanza a Dios y un compromiso personal más profundo con Cristo. Igualmente, numerosos son los que han visto crecer en ellos la piedad eucarística y participan con más fruto de la vida sacramental de la Iglesia. La devoción a la Madre de Dios reviste una significación nueva y muchos reconocen que han adquirido un sentido más profundo de la Iglesia y están más unidos a ella». Así se descubre la conformidad con los criterios arriba mencionados.

◆ ELEMENTOS NEGATIVOS

Es preciso tener en cuenta algunos elementos que podrían impedir el sano crecimiento de la renovación.

- El «**elitismo**» y el «**fundamentalismo bíblico**», dicen los Obispos, son dos manifestaciones que se han dado y pueden darse en la R.C. El elitismo es creerse cristianos superiores a los demás, lo cual crea un medio cerrado y hace nacer divisiones en vez de la unidad y caridad.
- El fundamentalismo bíblico que toma tan literalmente la palabra de la Biblia que no es fiel a la misión del Espíritu de dar testimonio de «todo lo que Jesús ha enseñado ».
- Hay que evitar también el menospreciar el contenido intelectual y doctrinal de la fe y de reducirla a una experiencia religiosa subjetiva.
- No es con deseó de coartar, pero sí de encaminar toda la fuerza de la renovación del movimiento que los Obispos añaden: «Otros aspectos de la R.C., como la curación, la profecía, la oración en lenguas, y la interpretación de lenguas exigen prudencia. No quisiéramos negar que tales fenómenos puedan ser auténticas manifestaciones del Espíritu. Pero deben ser cuidadosamente examinadas, y su importancia, aun si son auténticas, no debería ser exagerada».

◆ COMPROMISO CON LOS MÁS NECESITADOS

Quiero concluir con las palabras del Papa que, hablando a los peregrinos de habla inglesa, lanzaba un reto y en ellos también a nosotros: «Abrid vuestros corazones a los hermanos



necesitados. No hay límites para el reto del amor: los pobres, los necesitados, los afligidos y los que sufren en el mundo y a vuestro lado, todos os dirigen su clamor como hermanos y hermanas en Cristo, pidiéndoos la prueba de vuestro amor, pidiendo la palabra de Dios, pidiendo pan, pidiendo vida. Quieren ver un reflejo del amor inmolado y generoso del propio Cristo al Padre y a los hermanos».

Por eso, continúa el Papa, no cesamos de exhortaros vehementemente a «aspirar a los mejores dones» (1 Co 12,31). Este fue ayer nuestro pensamiento cuando dijimos en la solemnidad de Pentecostés: «Sí, ésta es una jornada de alegría, pero también de resoluciones y propósitos: abrimos al Espíritu Santo, eliminar todo lo que se opone a su acción, y proclamar, en la autenticidad cristiana de nuestra vida diaria que JESUS ES EL SEÑOR».

❖ DISCERNIMIENTO COMUNITARIO



La RCC es, según el Cardenal Suenens, «una corriente de gracias que hace brotar en todas partes, de modo espontáneo, reuniones de oración de un tipo nuevo».

Estos grupos de oración, sin estructuras preconcebidas, necesitan para existir y sobrevivir una razón de ser. Esta razón

es Cristo. Nada puede reemplazarlo. Él dijo: «Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). Y, como dice San Pedro, «la Palabra de Dios es viva y permanente» (1 P 1,23). Esta Palabra se nos comunica a través de su Espíritu. No puede fallar porque el Señor no promete sino lo que quiere cumplir.

Antes del Concilio Vaticano II en las relaciones comunitarias se sometía la inspiración personal a un discernimiento de tipo ignaciano, contrastado exclusivamente con el dirigente de la comunidad.

Hoy las cosas han cambiado. Los miembros de una comunidad se sienten interdependientes unos de otros y así mismo corresponsables. El Señor no está únicamente en el centro para actuar y dirigir, sino que también se halla

actuando y dirigiendo en cada hermano. Cada uno recibe, en virtud del Espíritu, un caudal de gracia, capaz de convertirse en vida abundante por la fuerza latente que llevan en sí los dones de Dios.

◆ QUÉ NOS PIDE EL SEÑOR

El primer discernimiento comunitario lo encontramos en los Hechos de los Apóstoles (1,15-26) donde se narra la elección de Matías. Estaban reunidos con los Apóstoles los «hermanos», es decir, los fieles convertidos el día de Pentecostés. Nosotros también nos reunimos para orar y buscamos al mismo Señor. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5). Es palabra de Dios y creemos



en ella. A nivel de razón estamos convencidos que el Espíritu está en nosotros. Pero esto no basta. Es preciso vivirlo y experimentarlo. San Pablo nos dice: «Transformaos mediante la renovación de vuestra mente de modo que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios» (Rm 12,2). Puede suceder que un grupo de oración siga durante un tiempo indefinido actuando de un modo más o menos rutinario. Pero de pronto EL SEÑOR HABLA. Ha sido en forma de profecía, de moción interna, o por un acontecimiento o a través de una crisis en el mismo grupo. «De muchos modos y maneras nos habló el Señor» (Hb 1,1). ¿A DONDE QUIERE CONDUCIRNOS?

Es el momento de un discernimiento comunitario. Es el momento en que todo el esfuerzo del grupo ha de concentrarse para descubrir lo que quiere el Señor AHORA. Él seguirá hablando. Hay que traspasar la barrera del razonamiento para «penetrar más allá del velo» (Hb 6,19).

◆ REQUISITOS PARA ESTE DISCERNIMIENTO

Pero, ¿qué exige este discernimiento?

He aquí lo más urgente:

a) Preparación: Instrucciones en el grupo, tiempos largos de oración privada y reunión en grupos pequeños donde nos resultará más fácil escuchar la voz del Señor para discernir ante todo su presencia en nosotros.

b) Libertad interior: «Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad» (2 Co 3,17). Esta libertad interior es condición previa, sin la cual es imposible el discernimiento comunitario. Hay que desvincularse de personas, situaciones, ideas propias preconcebidas. Hay que llegar a la limpidez necesaria para ser transparencia de Dios, porque «todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen» (2 Co 3,18). Si estamos dispuestos a pagar el precio de esta libertad, el Espíritu obrará en nosotros.

c) Oración: El Espíritu nos impulsará a orar. «Mi casa es casa de oración» (Os 56,7; Mt 21,13). Y «esta casa somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza» (Hb 3,6). Al entrar cada uno en lo más profundo de su intimidad, percibirá la presencia del «dulce huésped del alma», como dice la Secuencia de Pentecostés. Al realizarlo se actualizará aquella corriente inicial de gracia que tuvo eficacia para reunirnos en nuestro primer encuentro. Y entonces se moverá cada uno a nivel de Espíritu, «no hablando con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales» (1 Co 2,13).



d) Interdependencia fraterna: Es la actitud a la que se llega, porque el Señor se nos da como miembros que forman parte de una comunidad. «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común» (1 Co 12,7). «Y todos hemos bebido de un solo Espíritu» (1 Co 12,13). El Espíritu siempre nos guiará de acuerdo con el contexto de la comunidad. Debemos tener conciencia clara de que el Espíritu no puede contradecirse.

◆ ¿COMO CONFIRMARLO?

Lo que se ha discernido en el grupo ha de aceptarse con carácter provisional. EL SEÑOR HA DE CONFIRMARLO. Si es ÉL quien ha tomado la iniciativa, han de manifestarse el gozo y la paz. No como algo emocional, sino como algo trascendente, algo que nosotros no podríamos conseguir con el esfuerzo humano. Es el Espíritu quien actúa dentro de nosotros mismos convirtiendo en llama el rescoldo que llevábamos dentro. Se requiere luego el CONSENSUS de toda la comunidad reunida con su equipo de servidores en los que se presume una mayor capacidad de discernimiento. Los servidores solos por sí mismos no pueden garantizar que el discernimiento comunitario sea un éxito. En ocasiones tendrán que estar dispuestos a sacrificar puntos de vista personales y dar luz verde

de forma que el Señor nos despeje el camino que Él ha escogido. No todo el mundo es capaz de discernir de la forma como nos dice San Pablo: «A nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu. Y el Espíritu todo lo sondea hasta las profundidades de Dios. Sólo el Espíritu puede juzgarlas... ¿Quién conoció al Señor para instruirle? Pero nosotros poseemos el Espíritu de Cristo (1 Co 2,10).

La CONSECUENCIA inmediata es llegar a una PAZ PROFUNDA entre todos los miembros de la comunidad y a un incremento de la armonía en ese concierto unánime, de lo que surgirá un canto de ALABANZA porque «el Señor ha obrado maravillas».



BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Catecismo de la Iglesia Católica, CEA, Buenos Aires.
- ALDUNATE Carlos, SJ, *El discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2011².
- CUSTEAU, Jacques, SJ, *El carisma de discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- FIORITO, Miguel A., SJ, *Discernimiento y lucha espiritual*, Ed. Ágape – Mensajero, Buenos Aires, 2010.
- CANTALAMESSA, Ven, *Espíritu Creador*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 2010.